

El siguiente artículo fue preparado para las jornadas docentes de la Escuela Cacique Pelayo, donde se abordó la temática de la interculturalidad como un eje transversal que dinamiza y direcciona el Proyecto institucional de la Escuela, como también las prácticas pedagógicas. Para la elaboración del material se recurrió a diversos teóricos sobre la temática de la interculturalidad, y que en las respectivas notas aparecen referenciados.

► **Porque hablar de interculturalidad**

En nuestro actual contexto histórico, el proceso de la “globalización” representa un conjunto de políticas y estrategias que se expanden mundialmente como “la opción civilizadora”, imponiéndose como el proyecto para la humanidad, en un intento homogenizador contradictorio a una propuesta intercultural. Diana de Vallescar, afirma que “la interculturalidad se levanta abiertamente frente a un proyecto de la modernidad marcado por el progreso sin límite, por el triunfo del más apto y fuerte que no requiere de nadie. He aquí una razón fundamental para la interculturalidad: hacer frente a un modelo cultural uniformizante, y apostar en la construcción de un futuro de diversidad y pluralidad para todos”.¹

Pero ¿a qué nos referimos cuando decimos interculturalidad? El termino interculturalidad alude al encuentro entre (inter) culturas, lo cual nos lleva en primer lugar a una necesaria aproximación a lo que entendemos por cultura. La cultura está presente en el conjunto de formas o modos particulares de expresar la vivencia del mundo y de la vida: en la cerámica, el teatro, la danza, la literatura (los relatos) y la música, pero no sólo como producción tangible sino como el conjunto de formas y modos adquiridos de concebir el mundo, de pensar, de hablar, de expresarse, percibir, comportarse, organizarse socialmente, comunicarse, sentir y valorarse uno mismo en cuanto individuo y en cuanto grupo de pertenencia. En esta perspectiva cada uno de nosotros hacemos cultura y somos portadores de cultura.

Las expresiones materiales son parte de la cultura, pero la cultura no se reduce solo a la suma de todas sus producciones. Lo central de la cultura no se ve, se encuentra en el mundo interno de quienes la comparten (sujeto cultural); son los hábitos adquiridos y compartidos con los cuales y desde los cuales nos relacionamos con el mundo de la vida. Las culturas no son estáticas, en el tiempo experimentan el cambio (el devenir de las culturas). Cada grupo cultural es como un ser vivo que con el tiempo se va transformando por crecimiento y adaptación. Por lo tanto, aquello que se considera lo propio de una cultura es en realidad fruto de una constante transformación cuyos orígenes entraña diversos encuentros culturales. La manera de conservar las culturas es contribuir a la afirmación del “yo colectivo” o “el grupo”, afirmando su tendencia al *cambio* y a la *reinvención* constante de sus formas de expresión.

La interculturalidad de la cual hablamos, no centra su atención solamente en el respeto a las diferencias, esto no es suficiente, porque podría incluso -aún sin ser conciente- estar

¹ Lilian Hidalgo, “Educación e interculturalidad: entre la diversidad y la desigualdad”, en página electrónica www.aulaintercultural.org

colaborando para que se mantengan las relaciones de asimetría en la sociedad actual, siendo funcional al sistema. Esta interculturalidad entendida como funcional, se basa fundamentalmente en el respeto a las diferencias, creando una atmósfera de tolerancia y aparente igualdad, pero con un trasfondo homogeneizador que mantiene las relaciones asimétricas de la sociedad actual. La interculturalidad a la que nos referimos, es aquella que, respetando y atendiendo a las diferencias culturales, evidencia la situación asimétrica existente en las relaciones entre las culturas, y considera su tratamiento como la condición para un efectivo diálogo intercultural, y por lo tanto, invita a una actitud crítica que busca suprimir estas causas (asimétricas) por caminos políticos no violentos, aquella que permite el derecho a un futuro diferente, sólo de esta manera la apuesta final por la democracia, la paz y la justicia serán posibles. La interculturalidad es aquella que asume la diversidad como riqueza y enfrenta la desigualdad.²

En esta perspectiva del planteo, la educación intercultural debe entenderse como un proceso pedagógico que involucra a varios sistemas culturales. Una manera de pensar una propuesta de educación intercultural es abordándola desde los diferentes ámbitos de acción: la subjetividad (el si mismo como proceso de construcción de la identidad), la relación con el otro (convivencia social), y el mundo referencial del conocimiento.³

La interculturalidad supone la búsqueda de relaciones positivas entre las personas de diferentes culturas, ello supone el encuentro de un *yo* (nosotros) con un *otro* (los otros), para que este encuentro se lleve a cabo en el marco de relaciones positivas será necesario considerar lo que Xavier Albo llama “los dos polos necesarios”: la identidad (el yo) y la alteridad (el reconocimiento del otro).⁴

► Aspectos configurantes del diálogo intercultural⁵

En la perspectiva del filósofo cubano Raúl Fonet-Betancourt, el diálogo intercultural es una alternativa real a la figura de un mundo que se modela a partir del fenómeno de la globalización, como pretensión de una totalidad “firmada” culturalmente por un sector que actúa como dominante. El diálogo intercultural desafía la apuesta por la “universalidad” que alberga la conciencia de ser y de estar en relación dinámica y permanente de los diversos componentes culturales, en un proceso abierto, dinámico y transformante. Para el filósofo cubano globalización no es lo mismo que universalidad. Seguidamente nos aproximaremos brevemente a su planteo filosófico.

“hacer frente al discurso dominante de la globalización neoliberal con el plan alternativo del equilibrio de los mundos posibles en que realmente existe ya la humanidad, consiste en el desarrollo de la figura de una *universalidad sin firma*; esto es, en promover procesos de aprendizaje común en los que lo universal crece como conciencia de solidaridad entre diferentes que se reconocen y respetan, se corrigen e incluso se transforman mutuamente, y que por eso mismo toman conciencia de que ser universal

² Cf. Lilian Hidalgo, “Educación e interculturalidad: entre la diversidad y la desigualdad”...

³ Cf. Lilian Hidalgo, “Educación e interculturalidad: entre la diversidad y la desigualdad”...

⁴ Interesante el planteo sobre la problemática de la Interculturalidad que desarrolla Xabier Albó sj, en su libro *Cultura, Interculturalidad, Inculturación*, Caracas, Federación Internacional de Fe y Alegría, 2003, 37 al 44. Aquí aborda la temática de los dos polos de la Interculturalidad, el de la identidad y la alteridad, en una interrelación dinámica y constante, como los niveles y cruces de estructuras de la Interculturalidad.

⁵ Seguimos las intuiciones trabajadas en el libro de Raúl Fonet-Betancourt, “La interculturalidad a prueba” Canoas, Brasil, 2003.

es saber compartir; aprender a renunciar a todo intento de interrumpir ese proceso con un asalto a lo común, como sería precisamente el intento de querer “firmar” culturalmente ese proceso, darle un nombre propio específico (de una cultura) y presentarlo como la totalidad que nombre todos los nombres y que por ello dispensa el continuar con la consulta de todos los nombres propios que se generan como expresiones de la diversidad cultural de la humanidad”.⁶

➔ ***El diálogo intercultural como proyecto solidario entre los diversos universos culturales:***

“Ante la globalización como contextualidad absorbente que dicta la ruta y el horario a seguir, el diálogo intercultural representa el proyecto o programa para articular una respuesta alternativa que se opone a la integración o asimilación de la alteridad en una supuesta “cultura mundial” monoculturalmente determinada, para proponer la transformación y la reorganización de la universalidad del mundo en base a relaciones de cooperación y de comunicación solidarias entre los diferentes universos culturales de la humanidad”.⁷

➔ ***El diálogo intercultural como método para la apertura, relativización y toma de conciencia de lo “propio cultural”:***

“Como proyecto para la reestructuración de la universalidad vigente en el mundo el diálogo intercultural tiene su sentido fuerte en el intento de abrir las culturas rompiendo sus posibles cierres categoriales, simbólicos, morales, etc., y fomentando así el ejercicio de la reflexividad crítica en los miembros de cada cultura particular. El diálogo intercultural se entiende además, y en consecuencia, como método para aprender a *relativizar* las tradiciones consolidadas como “propias” dentro de cada cultura, y para agudizar en las culturas la tensión o el conflicto entre los sujetos o fuerzas interesados en conservar y/o defender y aquellos interesados en transformar. Por esta vía compleja de apertura, relativización y toma de conciencia de la posibilidad de cambio, el diálogo intercultural prepara a las culturas para que se conozcan mejor entre sí y para que, mediante ese conocimiento de las otras, se conozca cada una mejor a sí misma”.⁸

➔ ***El diálogo intercultural en cuanto calidad ética, como el “modus vivendi”:***

“El diálogo intercultural implica una forma de vida o actitud fundamental teórico-práctica cuyo ejercicio, yendo más allá de la tolerancia y del respeto, funda la acogida del otro como sujeto que, para intervenir y participar, no necesita pagar primero derechos de aduana ni solicitar un permiso para entrar en el mundo de la vida. El diálogo intercultural tiene, a este nivel, el carácter de un proyecto ético guiado por el valor de la acogida del otro “en cuanto otro”, no reductible ni manipulable, sino más bien como actor y sujeto de derechos, con quien se puede compartir un futuro que no está determinado únicamente por mi manera de comprender y de querer la vida”.⁹

⁶ Fragmento del discurso pronunciado por Raúl Fonet-Betancourt el 19 de mayo de 2003 en el Seminario Internacional sobre Filosofía intercultural, realizado en Canoas (RS) Brasil.

⁷ Raúl Fonet-Betancourt, “Supuestos filosóficos del diálogo intercultural”

⁸ Raúl. Fonet-Betancourt, “Supuestos filosóficos del diálogo intercultural”

⁹ Raúl Fonet-Betancourt, “Supuestos filosóficos del diálogo intercultural”

► El diálogo intercultural abre un camino de esperanza

El respeto y reconocimiento de las culturas tienen que ser vistos, por tanto, como una exigencia ética que apunta, en última instancia, a fundar *realmente* las condiciones *prácticas* para que los sujetos de cualquier universo cultural puedan apropiarse, sin consecuencias discriminatorias, de las "reservas" de su tradición de origen como *punto de apoyo* (histórico-antropológico) para su propia identidad personal; entendida ésta como un permanente proceso de liberación que requiere una tarea de constante discernimiento en el interior mismo del universo cultural con que se identifica cada persona. A fin de ilustrar mejor el contenido y la intención de esta idea, Fornet-Betancourt, parte de una concepción de cultura según la cual esta no da nunca la medida exacta o acabada de todo lo que puede o quiere ser una persona humana.¹⁰

“Por eso hablo de la cultura de origen de una persona en el sentido de *punto de apoyo* para planes de identidad que, sean individuales o colectivos, han de ser siempre *libres*, es decir, resultado de un proceso de discernimiento, de apropiación crítica y de elección. La cultura de origen no es para una persona su destino inexorable sino su situación histórica original; situación que indudablemente la define como persona *perteneciente* a un mundo con sus propios códigos sociales, políticos, religiosos, axiológicos, etc.; y que constituyen para ella la "herencia" desde y con la que empieza a ser.

La cultura de origen, como situación histórica original, es la herencia que *sitúa* a la persona en una visión específica de sí misma, de sus relaciones con los otros y con el mundo, pero que no la dispensa de la tarea de tener que hacer su propio camino. Y es que el ser humano, supuesta la cualidad de la libertad como misterio de su vocación de persona, no vive su *situación cultural* en el sentido de una instalación cómoda en un universo transparente de evidencias que van de suyo, sino más bien en términos de una inquietante tarea hermenéutica, por la que habrá de ir dando cuenta del proceso conflictivo interno que ha llevado a que su cultura de origen le trasmita, por ejemplo, tal sistema de normas morales como "evidente" o "propio", y no otro; y tendrá además que ir asumiendo la responsabilidad de decidir si la apropiación de lo "propio" ha de tomar el signo de la afirmación o de la superación. Por eso he hablado en otro lugar del derecho a la "desobediencia cultural" al interior mismo de los universos culturales particulares que identifican originalmente a las personas”.¹¹

¹⁰ Esta idea lo desarrolla en profundidad en su obra *La interculturalidad en procesos de subjetivación*, México, 2009.

¹¹ Raúl Fornet-Betancourt, “Transformación Intercultural de la Filosofía” Entrevista realizada por Marisa Di Martino...; “Supuestos filosóficos del diálogo intercultural”...